

Onda Azul. Programa 6
Junio 29, 2005

Buenos días, otra vez yo, Ana María Pino Jordán, promotora de La Casa del Corregidor, pidiéndoles permiso para acompañarlos un ratito.

En los últimos tiempos, con el esto de la globalización en la información y el uso de internet, gente de singulares culturas se quiere o necesita hacerse conocer en su particularidad, no desea ser parte del montón porque considera que desde su conocimiento o experiencia puede aportar a la humanidad. Mucha otra gente ha comenzado a preguntarse quiénes son y buscar sus orígenes. Claro, también hay mucha gente que quiere integrarse a su ideal de sociedad y se resiste a considerar las diferencias. Como siempre, (hay de todo!).

Ubicándome en Puno, en este espacio tan singular, donde florecieron varias culturas, me preguntaba) cómo tendríamos que buscar nuestros orígenes si los que han escrito la historia han ignorado las diferencias? Por ejemplo, antes de la expansión inca existían en el altiplano varios señoríos llamados aymaras, básicamente porque la mayoría hablaba una lengua común, pero indudablemente habían tenido desarrollos propios. Entre los más importantes señalaría a los Canas, Canchis, Collas, Lupacas, Pacajes, Carangas, Soras, Charcas. Para señalar solo un caso, los Collas ocupaban un espacio entre Ayaviri y Puno y fueron vencidos por los Incas en alianza con los Lupacas. En consecuencia, los incas llamaron a todo el territorio al sur de Ayaviri como el Collasuyo pero no todo el Collasuyo estaba poblado de Collas. Cuando llegan los españoles ellos recogen la denominación inca; de allí que creo que en el caso de los conflictos recientes en Bolivia, los de Santa Cruz (cambas) llaman a los de La Paz: collas, pero en estricto tendrían que llamarles pacajes.

Digo esto porque la identidad se refuerza y reconstruye sobre la base de lo que somos y en ese sentido, las generalizaciones no nos ayudan. Es bueno saber que esta zona es tan singular y diversa porque albergó, desde hace miles de años, diversidad natural y cultural. Podemos entender entonces porque los de Azángaro por ejemplos son diferentes a los de Yunguyo, por puntualizar particularidades, o los de Ilave distintos a los de Sandia. Creo que es necesario, con perspectiva al futuro, considerar estas diferencias en cualquier análisis y además respetarlas.

Sólo así, y para beneficio de todos, convertiremos en oportunidad lo que aparece como amenaza.